



FRANCISCO CRUCES VILLALOBOS

Metropolitan Intimacies. An Ethnography on the Poetics of Daily Life

LONDON: THE ROWMAN & LITTLEFIELD PUBLISHING GROUP

AÑO: 2022

PÁGINAS: 204

ISBN: 978-1-7936-3323-1

RICARDO SANMARTÍN / REAL ACADEMIA DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS

Reseña

Hace muchos años, en un país lejano solo en el tiempo, tuve que evaluar a un joven doctor como aspirante a una plaza en la Universidad de Salamanca. Su figura delgada y alta, coincidía elegantemente con una flauta que tocó para ejemplificar una parte de la etnografía en la que fundaba su investigación. Me sorprendió su actuación. Brindaba a quienes juzgábamos la prueba, una experiencia directa de lo que él había observado y registrado en su trabajo de campo. Ese acierto fenomenológico fue posible no solo por su previa formación musical, sino también por el ajustado uso de su sensibilidad para captar, en su raíz, el valor epistemológico de una etnografía que se obtenía desde una concepción antropológica que recordaba la visión de Evans-Pritchard sobre la Antropología Social como un arte.

Acabo ahora de leer su *Metropolitan Intimacies. An Ethnography on the Poetics of Daily Life*, y compruebo que acerté al darle entonces mi voto. No soy el único que ha apreciado en el texto una mirada que resulta penetrante en lo que observa precisamente por atender a la creación de la vida cotidiana y la identidad desde la convivencia más personal. Los clásicos de las ciencias sociales han destacado la presencia de los hechos sociales no solo como realidades objetivas, sino también como fuerzas eficaces en toda creación. En su libro, el Profesor Cruces ahonda en la

idea haciéndonos ver cómo todos nosotros, desde la más sencilla y cotidiana interacción, nos hacemos los unos a los otros.

El título del libro expresa muy bien su contenido. Como todo texto antropológico, se centra en una etnografía concreta que, a la vez que ancla la reflexión empíricamente, marca un ámbito contextual, en este caso, metropolitano. Madrid, Montevideo y Ciudad de México son las ciudades en las que el autor ha realizado su trabajo de campo desde 2010 hasta 2017. También ha realizado trabajos de exploración colectiva en otras ciudades españolas más pequeñas (Palma de Mallorca, Torrelavega, Benicarló, Mérida y Segovia).

No se trata de un estudio *de* ciudades sino, siguiendo a Geertz, de un estudio de procesos *en* ciudades. Quizás la edad de los actores activos en los procesos observados, a pesar de su variedad, resulta ser un rasgo, a su vez, desvelador del lento acceso a la autonomía adulta en nuestra época, que no sesga, sino que precisa el foco de atención. Búsqueda de vivienda, cambio de domicilio, compartir piso, guardar o desechar objetos llenos de memoria y recuerdos del pasado que nos identifica, van llenando los relatos de unos y otros. Unos y otros, pues, narran su historia, sus ilusiones o sus conflictos, su negociación de un espacio propio y compartido. Narrar la propia historia es un proceso básico con el que lo acontecido se conecta y ordena —como ya vieron Aristóteles y Lévi-Strauss— generando significados en pos de un sentido. Ese es el proceso fundante, poético, de todo mito, de todo el arte, de toda cultura, de toda fe en la vida. Tras contar un emotivo recuerdo familiar, cita a Piglia en la última página sobre la importancia del final en toda narración, para recordarnos —casi como Shakespeare en *La Tempestad*— que las historias nos mueven porque están hechas de la misma materia que nuestra propia existencia.

El libro, siendo «una exploración etnográfica de la poética del microrrelato en la vida urbana contemporánea», entiende la *intimidación* no como aquello que ocultamos de nuestra vida a los demás, sino como un fenómeno propio de nuestra época. Como destacó C. Taylor, esa valoración de lo cotidiano tipifica la modernidad occidental. Si Taylor titulaba su libro como *Sources of the Self. The Making of the Modern Identity* en 1989, Cruces nos hace ver esa construcción con una rica etnografía y una excelente reflexión sobre procesos creadores de significado que van dando solidez a la siempre frágil constitución de una vida compartida, en cuyo seno nos creamos creando en un interminable bucle a los demás que nos crean. Esa observación de procesos en marcha, siempre inacabados, en los que se funda la dinámica de la sociedad y la cultura, nos muestra como fondo de su propio relato la presencia envolvente de la gran ciudad. La *ciudad*, ese logro cultural que tanto han comentado el arte de la

novela y el cine, se convierte, como en muchas películas, en el protagonista oculto de una Antropología que hace visible lo urbano no tanto en el espacio como en la intrahistoria del sujeto que comparte su intimidad con los demás. El mundo del sujeto se vuelve así indispensable para etnografiar y explicar los procesos culturales modernos.

Cruces no solo registra los relatos o filma a los entrevistados, sino que observa y estudia también los objetos cargados de memoria y de esperanza, de pasado y de futuro, como maletas y paquetes, un póster, una bicicleta o viejas fotografías, como piezas de un complejo sistema que entreteje energías tan dispares en la intimidad compartida del moderno sujeto urbano. Hasta un capítulo se dedica al estudio de la creatividad y significados nacidos con el impacto de IKEA.

Un trabajo tan sensible como el de Cruces lleva inevitablemente a repensar su propia etnografía con categorías capaces de acoger la sutileza de lo observado por el investigador o lo narrado por los actores en sus largas conversaciones. Que todo ello esté bien escrito no convierte su trabajo en *mera literatura* sino, por el contrario, eleva la escritura a una parte central del método. Aunque a veces cae en la tentación de especificar y precisar definiciones y componentes como ejercicio más académico —por si de ese modo se pudiera diferenciar mejor ciencia y arte— el lector verá en la unidad del texto la acertada prevalencia del uso de la narración, la comparación, y la penetración interpretativa como claves de un trabajo netamente antropológico.

«Al carecer de límites preestablecidos, la esfera íntima tiene que captarse continuamente como un trabajo de imaginación: mediante tropos, narrativas e imágenes». Quiero con esto destacar, además de la calidad del contenido empírico de los datos, el interés metodológico de la reflexión que despliega el autor. La intimidad, la identidad del sujeto y la ciudad en la modernidad constituyen focos cruciales de la atención a un objeto de estudio que importa porque caracteriza hondamente al ser humano en nuestra época. *La Modernidad* hace tiempo que carece de una narración suficiente que la explique o la legitime, convirtiéndola en el *hogar* que de hecho es en este momento de nuestra Historia. El desencanto ideológico, las crisis de la esperanza, la pérdida de confianza y la rápida transformación de los valores y la tecnología parecen haber expulsado al ciudadano, una vez más, de lo que fue su hogar. Ante esa tan extensa como imprecisable vivencia, reaccionan los actores observados por Cruces con sus respectivos esfuerzos para construir con sus narraciones un mundo habitable, un nuevo relato sin otra apariencia de grandeza que su cotidianeidad, y que, al hilo del mismo, al unir su autonomía personal con las relaciones en las que comparten su intimidad, lo llenan de sentido.

No es menos dramático el esfuerzo creador, poético, que día a día constituye la vida urbana moderna, aunque parezca de menor escala que el de las grandes gestas de la historia colectiva, pues se trata también de un proceso esencial que da unidad y propósito a los actores.

Leer *Metropolitan Intimacies* acaba siendo, en realidad, un proceso dialógico que esconde con la buena escritura la complejidad de lo que poco a poco va compartiendo el autor con sus lectores, algo que, en su propio ocurrir va mostrando el diálogo entre el investigador y sus conciudadanos: el logro de una intimidad entre sus vivencias y las nuestras, entre su pasión y la propia, entre su identidad y la que logramos al hacernos con ellos.

